

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América.
Tomo III: Jornadas VII, VIII, IX y X, 2011, 2012, 2013 y 2014. Eduardo García Cruzado (Coordinación).
Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2015. ISBN: 978-84-7993-263-3. Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/3633>

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América

Tomo III. Jornadas VII, VIII, IX y X
2011, 2012, 2013 y 2014
“Casa Martín Alonso Pinzón”
Palos de la Frontera

Excmo. Ayuntamiento de Palos de la Frontera
UNIA_Campus Santa María de La Rábida



Palos, “Villa Argentina” y el cónsul don Enrique Martínez Ituño

Eduardo García Cruzado

Técnico Superior de Archivo, Museo y Patrimonio.
Ayuntamiento de Palos de la Frontera

Existe en el paisaje urbano palermo dos singulares edificaciones, decrépitas y desvalidas, pero cargadas de historia, que por cotidianas a nuestras pupilas pasan ante nosotros desapercibidas. Me estoy refiriendo a “Villa Argentina”. Algunos lectores, especialmente los de Palos de la Frontera, ya habrán identificado los edificios a los que hago referencia; otros, ignorarán o les sonarán vagamente sus nombres; pero sin duda, todos se sorprenderán al conocer la interesante y sugestiva historia que encierran estas edificaciones de vocación americanista.

A pesar de ser dos construcciones relativamente recientes, principios del siglo XX, cuando inicié la labor de investigación sobre estos edificios, pronto se puso de manifiesto un gran escollo: la paradójica escasez de fuentes documentales y datos históricos conocidos al respecto. Tales circunstancias derivan fundamentalmente de la destrucción del Archivo Municipal de Palos de la Frontera, que fue incendiado en diciembre de 1923, perdiéndose con ello la totalidad del fondo documental municipal y de esta forma, toda información relacionada con estos inmuebles, especialmente en lo relativo al proyecto de obras y acuerdos corporativos que le afectasen, así como, la sin duda, nutrida correspondencia que debió de existir entre “Villa Argentina” y el consistorio palermo. Lamentablemente, vinculados con esta temática, solo sobrevivieron al incendio, un memorándum y unas pocas cartas.

Igualmente, por desgracia, no ha llegado hasta nuestros días dos fondos documentales cruciales para el estudio de “Villa Argentina”, que si bien no debieron ser cuantitativamente abundantes, si lo fueron, sin duda, cualitativamente: me refiero al archivo social del “Club Palósfilo”, y al archivo personal del cónsul argentino don Enrique Martínez Ituño. De otro lado, a pesar de la relativa proximidad en el tiempo del periodo de estudio, primer tercio del siglo XX, las fuentes orales al respecto son muy pobres, parcas y generalmente equívocas, por lo que debí descartar en su mayoría las noticias recopiladas por esta vía.

Tales circunstancias obligaron a realizar una labor de investigación fundamentada, en gran parte, en fuentes de información externas o indirectas, con las consiguientes limitaciones. No obstante, a pesar de estas restricciones iniciales, tras una amplia búsqueda, consulta y análisis de las fuentes disponibles, he podido recabar interesantes datos referentes a “Villa Argentina”, la mayoría de ellos hoy desconocidos, que aportan relevante información histórica, y nos ayuda a corregir datos erróneos que se tenían al respecto, permitiéndonos esclarecer el origen, datación y significación de un popular, pero al mismo tiempo, desconocido paraje palermo.

Al comienzo de esta investigación, partíamos de unos escasos y pobres datos relacionados con “Villa Argentina”: su vinculación con el proyecto de la denominada “Avenida de las Naciones Americanas”, del que solo se conservaba un memorándum; y su vinculación con el cónsul argentino don Enrique Martínez de Ituño, del que prácticamente no conocíamos nada. Tras dos años de indagaciones, considero que merece la pena exponer al lector en las próximas líneas, de manera sucinta, el resultado de dicho trabajo.

El origen de estos singulares edificios, hemos de vincularlos con el magno proyecto municipal ideado en 1908, con el objetivo y deseo de sacar a Palos del ostracismo y abandono en el que se encontraba. Dicho proyecto, en esencia, consistía en la construcción de una avenida entre Palos y La Rábida, dedicada, a modo de exposición permanente, a las naciones americanas.

La proyectada avenida, fue bautizada con el nombre de la “*Calle de las Naciones Americanas*”, o “*Calle de las Naciones de Indias Occidentales*”, según las fuentes consultadas. Contemplaba la construcción de 24 pabellones, un pabellón por cada una de las naciones americanas, ordenadas alfabéticamente, las cuales dispondrían de una parcela de 100 metros de fachada a la avenida y 100 metros de fondo, es decir, una hectárea, en la que cada nación levantaría un pabellón donde expusiesen de forma permanente “*los productos de su agricultura, industria e intelectualidad*”.

El proyecto, inicialmente, tuvo una entusiasta acogida entre los países iberoamericanos que ampararon con simpatía la idea y manifestaron sus apoyos en la consumación del plan. Nos consta

la adhesión inicial al proyecto de la República de Guatemala, la República de Argentina, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Méjico, Chile, Perú y Uruguay, así como, del presidente de la Unión Internacional de Repúblicas Americanas.

Glorias españolas en América.

Colón. La futura calle de las Naciones Americanas en Palos de Mojuer.

Con este último título leemos en la *Revista de Historia, Arte y Letras*, fundada y dirigida por el eminente publicista argentino Doctor F. S. Zeballos, un patético artículo dedicado a promover la simpática idea de fundar en la carretera de Palos a la Ribera una Exposición permanente de productos aborigenas de América; idea iniciada por una no menos simpática personalidad argentina, con el doble y triple fin de favorecer el civildad é histórico pueblo español que dió y armó las gloriosas carabelas Santa María, Pinta y Niña y fomentar á las veces el comercio hispano-americano.

Con el mismo fin se ocupa el Doctor Zeballos de la «obra original, grandiosa y simpática» —son sus palabras— de la proyectada Regata Palos-Castor para palos de vela española y americana.

«Si el éxito corona los propósitos—dice el Doctor Zeballos,—no es cosa distinta; pero si los deseos sinceros y los votos entusiastas hubieran de influir en él, curasen la villa y las autoridades de Palos con toda la cariñosa simpatía de las repúblicas americanas.

Y más adelante, refiriéndose al proyecto de Exposición: «El proyecto que más de una vez recordé á por Colón por adelantada campaña, será en lo sucesivo pintoresca alameda, con 24 edificios, á cuyo frente lucirán los escudos de las na-



«ciones que la más grandiosa fantasía de entonces no hubiera sospechado. Y en Colón y la Ribera habrá un nuevo vínculo visible, gesto del inevitable é ideal que desde hace más de cuatrocientos años une esos dos venerandos lugares.»

Como conclusión, se expresa así el fin del artículo: «Y por qué no ampliar la generosa idea? Sería acaso imposible que España y las repúblicas, sus hijos, hermanas con Palos y la Ribera lo que Alemania ha realizado en Berlín con la Sagenau? Imaginemos una gran avenida que, atravesando del Caserío de la Ribera, vaya á morir —pasando por la calle de la Ribera— en las aguas que mercean los cascos de las gloriosas carabelas de 1492. «Cómo poblaría de monumentos? El Padre Marchena, Colón, los Pizarros y Isno de la Cosa... y rodados de verdura y de flores, la vieja Casa de los Pizarros, las gradas y la Cruz de hierro del «Convento, que vieron á Colón y á su hijo Diego casados y doloridos reposar sus fatigados miembros mientras llamaban á la guerra.»

Al ensueño los eloquentes, patrióticos y generosos párrafos trascritos, creemos cumplir con el doble deber de señalar el simpático proyecto y de felicitar al iniciador y al Doctor Zeballos, quien, con su brillante pluma y exacta ilustración, se presta noblemente á apoyarlo.

J. MARCO GALON.

Argentina	Brasil	Brasil	Chile	Colombia	Cuba	Cuba	Ecuador	Estados Unidos	Guatemala	Haití	Méjico	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	Yucatán	Zulia
-----------	--------	--------	-------	----------	------	------	---------	----------------	-----------	-------	--------	----------	------	---------	-----------	---------	-------

Carretera de Palos á la Ribera

Madrid	Málaga	Murcia	Palencia	Pamplona	Pisa	Salamanca	Sevilla	Tordesillas	Valencia	Vitoria	Zaragoza
--------	--------	--------	----------	----------	------	-----------	---------	-------------	----------	---------	----------

Nota de prensa de 1909, en la revista "Vida Marítima", que recogía la idea del proyecto de la "Calle de las Naciones Americanas".

Igualmente, numerosas personalidades relevantes de la época, de ambos lados del Atlántico, mostraron públicamente su adhesión al proyecto, como fue el caso del ministro don Antonio Burgos y Mazo, o del argentino, también ministro y reputado intelectual, don Estanislao Severo Zeballos.

Nos consta incluso, que una representación del propio Ayuntamiento de Palos de la Frontera, encabezada por su alcalde, don José Gutiérrez Vázquez, a quien acompañaba el cónsul argentino en Málaga, don Enrique Martínez de Ituño, acudieron al Ayuntamiento de

¹ *Vida Marítima*, 20 de marzo de 1909.

Sevilla en 1909, con el fin de buscar el apoyo de la capital hispalense, cuyo consistorio también mostró inicialmente su apoyo al proyecto.

Años después, el Ayuntamiento de Palos, mediante un memorándum², acusó públicamente al ayuntamiento sevillano de plagiar su idea, en clara referencia a la Exposición Iberoamericana de Sevilla que se estaba organizando, la cual tardó veinte años en consumarse y que, curiosamente, tiene su idea inicial en 1909 coincidiendo con el proyecto palermo.



Memorándum emitido por el Ayuntamiento de Palos, en defensa y divulgación del proyecto de "La Calle de las Naciones de Indias Occidentales". 22 de noviembre de 1923.

² La Calle de las Naciones de Palos a La Rábida. Memorándum, 23 de noviembre de 1923. Archivo Municipal de Palos de la Frontera, leg. 23.

A pesar del gran entusiasmo experimentado durante los primeros años, las dificultades económicas nacionales e internacionales derivadas de la guerra de Marruecos y de la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, debido a la falta de un consenso y de un decidido apoyo por parte del propio gobierno español y de las principales instituciones nacionales americanistas, hicieron que lentamente el proyecto palermo fuese cayendo en el olvido.

La propia Real Sociedad Colombina Onubense, como manifestaron sus representantes durante la Asamblea Americanista de 1912 celebrada en La Rábida, preferían que se edificasen los pabellones americanos alrededor del monasterio de Santa María de La Rábida, y no entre Palos y el paraje rabideño. En este contexto, el Gobierno de España y con él, paulatinamente las naciones americanas, centraron su interés y esfuerzo en la organización de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, la cual, tras un dilatado proceso de veinte años, fue finalmente inaugurada el 9 de mayo de 1929.

Del ansiado proyecto palermo de la “Calle de las Naciones Americanas”, el primer y único edificio que finalmente se levantó fue el de la República de Argentina, el cual fue bautizado en origen con el nombre de “Hogar Buenos Aires”, y es una de las dos edificaciones que en Palos de la Frontera hoy se conocen popularmente como “Villa Argentina”. La actual Avenida de América, con los escudos de las distintas naciones americanas, inaugurada por los Reyes de España, don Juan Carlos I y doña Sofía, el 12 de octubre de 1981, Día de la Hispanidad, tiene su inspiración en este anhelado proyecto.

Aunque el levantamiento de estos dos edificios se hizo en momentos distintos, hay que vincularlos directamente con la intervención de un entusiasta y carismático hombre: el cónsul de la República de Argentina en Málaga, don Enrique Martínez Ituño. Al que, sin duda, debemos considerar el palósfilo por antonomasia.

Surgen ahora dos preguntas fundamentales: ¿quién era este cónsul?, y ¿por qué vino a la humilde villa de Palos convirtiéndose en un entusiasta y apasionado palósfilo?.

En relación con la primera cuestión, en nuestra investigación hemos podido recopilar algunos interesantes datos biográficos, que nos ayudan a iluminar la figura de este interesante personaje. Don

Enrique Martínez Ituño era natural de Buenos Aires, donde había nacido en 1851, siendo hijo de emigrantes españoles. Sus padres, malagueños, don Casto Martínez de Tejada y doña Dolores Ituño Gutiérrez, emigraron a la República de Argentina, residiendo “*en la calle Bolívar, entre Moreno y Belgrano*”, donde alcanzaron una posición económica holgada y socialmente bien relacionada³. Don Enrique, tenía dos hermanos, Guillermo (1852-1921) y Casto (1854-1891), y una hermana, Francisca, de la que desconocemos los años de nacimiento y muerte.



Vista general actual de “Villa Argentina” desde la Avenida de América. En primer plano “Hogar Buenos Aires” construido hacia 1922, al fondo “Casa Argentina”, fundada e inaugurada por Enrique Martínez Ituño en 1909.

Hacia 1862, siendo aún un niño, por motivos de salud de su padre don Casto, y siguiendo las recomendaciones médicas, la familia Martínez Ituño, al completo, regresó temporalmente a Málaga. En esta ciudad establecieron su nueva residencia, que se dilató en el tiempo. Desconocemos si la familia ejerció algún tipo de actividad económica, pero sabemos con seguridad que don Casto, hijo, completó su educación entre España y Francia, por lo que probablemente sus hermanos siguieron el mismo periplo educativo. Estas circuns-

³ Estanislao Severo Zeballos, “El domicilio de los cónsules”, en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, tomo XLIV (1918), pp, 106-157.

tancias, nos desvelan una desahogada situación económica de la familia Martínez Ituño durante los años de su residencia en Málaga.

La muerte en 1884 de don Casto Martínez de Tejada, promovió el regreso de la familia a Buenos Aires. No obstante, el retorno de demoró unos años, teniendo lugar definitivamente entre los años 1890 y 1891. La señora Dolores Ituño, acompañada de sus hijos Guillermo y Francisca, regresó a la capital bonaerense, donde, según un testigo de la época, fundaron un “*establecimiento de educación*”, donde “*numerosas niñas distinguidas de Buenos Aires se educaron*”. Poco tiempo después de su regreso, en abril de 1892, fallecía doña Dolores.

Enrique Martínez Ituño y su hermano Casto, no regresaron a Buenos Aires, quedaron en España, por los empleos consulares que desempeñaban. Don Enrique, pertenecía al cuerpo consular argentino, en el que desarrolló una larga carrera diplomática. Actuó como cónsul de la República de Argentina en Málaga desde 1878 hasta 1918, siendo destinado después a la ciudad de Oporto, donde ejerció como cónsul hasta su jubilación en 1923. Como he anticipado, su hermano menor también perteneció al cuerpo consular argentino. Nos consta que don Casto Martínez Ituño, fue vicecónsul en Barcelona, desde 1881 hasta 1883; y cónsul en Marsella, desde 1883 hasta su temprana muerte acaecida en 1891.

El otro hermano varón, don Guillermo Martínez Ituño, fue ingeniero y político. Sabemos que llegó a ser intendente (cargo equivalente al de alcalde), desde 1909 a 1913, de la ciudad de Madariaga, situada en el extremo oriental de la provincia de Buenos Aires. Su hijo, don Guillermo Martínez Guerrero, fue un reconocido político y estanciero que llegó a ser diputado nacional y senador en Argentina.

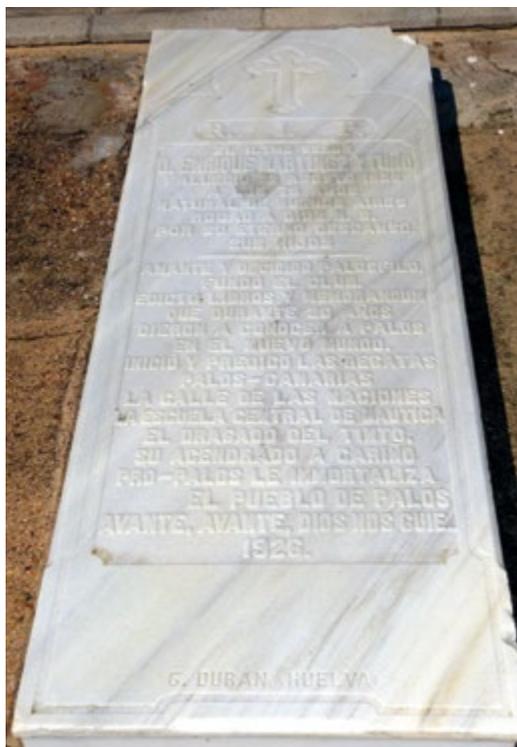
Volviendo a nuestro protagonista, don Enrique Martínez Ituño, estuvo casado con la sevillana doña Eulalia García Marra-López con la que sabemos tuvo dos hijas, Josefina y Gloria, y un hijo, Casto. Viudo desde 1920, falleció el 22 de agosto de 1926, enfermo de bronquitis, a los 75 años de edad, en Palos de la Frontera, en su querida “Villa Argentina”, donde residió de forma permanente los últimos años de su vida. Afortunadamente, el destino le permitió ser testigo privilegiado del famoso “Raid Palos-Buenos Aires”, participando activamente en el agasajo y recibimiento que se brindó a los

tripulantes del Plus Ultra en Palos de la Frontera, en vísperas de la partida y al regreso de los mismos.

Ituño se encuentra enterrado en el cementerio municipal de nuestra localidad, seguramente por su expreso deseo, en un modesto panteón, cuyo epitafio nos recuerda y refiere sus acciones pro Palos. Otra muestra más del amor de Ituño por la “*Cuna del Descubrimiento de América*”. A pesar de ser bonaerense y de contar con familia en Málaga, la tierra natal de sus padres, donde además se encontraba enterrada su difunta esposa, prefiriese la humilde villa palerma para su descanso eterno. No tenemos constancia de que en algún momento sus familiares solicitaran el traslado de sus restos, lo que nos corrobora que era su expreso deseo estar enterrado en Palos.



Don Enrique Martínez Ituño (1851-1926), cónsul de la República de Argentina en Málaga. Fundador de “Casa Argentina” y del “Club Palósfilo”. Ideólogo de los proyectos de la “Calle de las Naciones Americanas”, de la “Regata Palos-Canarias”, de la “Escuela Central Náutica en La Rábida”, del “Hogar Buenos Aires”, de la recuperación del antiguo puerto de Palos... Apasionado palósfilo, redactó abundantes memorandos y pronunció numerosas conferencias en defensa y proclama de la historia de Palos.



Panteón del cementerio municipal donde reposan los restos del cónsul don Enrique Martínez Ituño. En el epitafio de la lápida sepulcral se puede leer un texto dedicado por el Pueblo de Palos: "AMANTE Y DECIDIDO PALÓSFILLO, FUNDÓ EL CLUB, EDITÓ LIBROS Y MEMORÁNDUM, QUE DURANTE 20 AÑOS DIERON A CONOCER A PALOS EN EL NUEVO MUNDO. INICIÓ Y PREDICÓ LAS REGATAS PALOS-CANARIAS, LA CALLE DE LAS NACIONES, LA ESCUELA CENTRAL DE NÁUTICA, EL DRAGADO DEL TINTO. SU ACÉNDRADO CARIÑO PRO-PALOS LE INMORTALIZA. EL PUEBLO DE PALOS. AVANTE, AVANTE, DIOS NOS GUIE... 1926".

En 1930, el humilde ayuntamiento palermo de la época, en reconocimiento por su labor, decide rotular la travesía a la calle Martín Alonso Pinzón con el nombre de "Martínez Ituño". Seis años después, en 1936, acuerdan además donar a sus familiares, a perpetuidad, libres de gravámenes e impuestos, el panteón del cementerio municipal en el que reposa. Modesto homenaje póstumo para tan gran palósfilo.

Tenemos noticias que a principios de los años ochenta del siglo pasado, doña Gloria Martínez García, la única hija del cónsul

que aún vivía, ya muy anciana, residente en Oporto, visitó la tumba de su padre para depositar en ella unas flores e interesarse por el estado de “Villa Argentina”. Desgraciadamente sabemos, que pocos meses después de aquella visita falleció.

Atisbada la biografía del bonaerense, abordemos ahora, la segunda pregunta clave que nos planteábamos al comienzo de esta investigación: ¿por qué vino este cónsul a la humilde villa de Palos convirtiéndose en un gran entusiasta y apasionado palósfilo?

El primer contacto e inicio del fraterno vínculo de don Enrique Martínez Ituño con Palos de la Frontera se produjo en el año 1907. Por casualidad del destino, ese año, por encargo del ministro argentino don Estanislao Zeballos⁴, gran amante de la gesta colombina y glorias hispanas, el cónsul bonaerense se desplazó a la villa de Palos en compañía de su amigo y consagrado pintor José Gartner de la Peña⁵, para que éste hiciera unos estudios artísticos relacionados con los lugares colombinos, con el fin de realizar una colección de lienzos cuyo destino final era decorar las estancias del ministerio de asuntos exteriores argentino⁶.

De esta casual forma entró Ituño en contacto con la villa de Palos, y en palabras del propio cónsul *“hice conocimiento con los actuales habitantes del histórico puerto, los que me dijeron que en la gran decadencia en que hoy se encuentra la villa, bien merecía*

⁴ Estanislao Severo Zeballos, fue un jurista, político, periodista, catedrático, historiador, etnógrafo, geógrafo, legislador y novelista, que ocupó tres veces el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de su país entre 1889 y 1910. Fue uno de los más destacados intelectuales y políticos de su época en Argentina.

⁵ Gartner de la Peña, José (Gibraltar, 1866-Madrid, 1918). Pintor español especializado en marinas y paisajes. Comenzó su formación en la Escuela de Bellas Artes de Málaga, donde fue discípulo de Emilio Ocón. Residió en Inglaterra a finales de la década de 1880 y principios de la siguiente, donde realizó numerosos apuntes de marinas. Presentó sus obras a muestras nacionales e internacionales, y en las Exposiciones Nacionales de 1890 y 1892 fue galardonado con tercera y segunda medalla, respectivamente. Además fue laureado en las Exposiciones Internacionales de Boston (1883), Berlín (1887), Bruselas (1889), Washington (1890) y la Colombina de Chicago (1893). Algunos de sus cuadros están en el Museo de Bellas Artes de Málaga.

⁶ “La Pinta y la Niña”, *El Heraldo Militar*, 25 de Marzo de 1913.

que los ricos pueblos del Nuevo Mundo, que descubrieron sus antepasados, preciándose ellos de serlo, pues en el pueblo ha habido emigración y no inmigración, fueran atendidos y ayudados por todas las naciones florecientes que forman hoy el Continente que descubrió la flotilla palerma. Muy respetables y justas me parecieron estas observaciones...”.

No cabe duda que aquellas reivindicaciones expuestas por los palermos calaron profundamente en el cónsul argentino, y desde entonces, como hemos anticipado, marcaron el nuevo rumbo de su vida. El caso es que desde 1908 hasta su muerte, el señor Martínez Ituño, se convierte en un entusiasta, tenaz y vehemente “palósfilo”, incansable defensor de la historia y pueblo de Palos.

Hombre culto, hispanófilo, apasionado por la la historia lombina de la villa Palos, Martínez Ituño, fue sin duda el ideólogo y fundador en 1908 del “Club Palósfilo de Palos” (antecedente de la actual Sociedad Palósfila Pinzoniana) así como, del “Club Palósfilo de Málaga”, del que era presidente y su esposa secretaria. También fue el impulsor y mediador en la fundación de otros clubs palósfilos que surgieron por aquellos años en otras ciudades. Igualmente, fue el ideólogo, “alma máter” y principal defensor de los principales proyectos que surgieron en el seno del Club Palósfilo: el proyecto de la “Avenida de las Naciones”; la solicitud del dragado del Tinto para la recuperación del histórico puerto de Palos; o los proyectos de la Regata Palos-Canarias y la Escuela Central de Náutica en La Rábida. El propio Martínez Ituño, y su hijo Casto, eran unos consumados navegantes. Poseían un balandro llamado La Niña, y en cierta ocasión rescataron a varios marineros que navegaban en un barco a la deriva en las costas malagueñas, recibiendo por ello una condecoración de la Sociedad de Salvamento de Náufragos de España⁷.

Martínez Ituño, redactó abundantes memorandos y pronunció numerosas conferencias en defensa y proclama de la historia de Palos. Igualmente se convirtió, hasta su muerte, en el gran defensor del proyecto de la “Calle de las Naciones Americanas”.

No cabe duda, que el cónsul puso su experiencia diplomática e influencia al servicio de Palos. Reflejo de ello fue la numerosa co-

⁷ *Vida Marítima*, 30 de enero de 1914.

responsabilidad que existió entre el modesto Ayuntamiento de Palos y el Club Palófilo con las naciones americanas y altas personalidades políticas y culturales de la época, cuya estrategia de acción debió dirigir el propio cónsul. En numerosas ocasiones el propio Ituño era portador y receptor de esas misivas por vía diplomática.

Como origen inmediato de “Villa Argentina”, y como una muestra de la profunda adhesión y convencimiento personal que profesaba Martínez Ituño al proyecto de la “Calle de las Naciones Americanas”, es claro el siguiente hecho: el 26 diciembre de 1908, compra por su propia iniciativa y peculio, a don Evaristo Prieto Millán, vecino de Palos, una suerte de tierra y viña al sitio de “Las Tapias y Hornillo”, actual paraje de “Villa Argentina”.

Recién adquirida la finca, con urgencia debió comenzar el cónsul las obras para la construcción de “Villa Argentina”, pues el 15 de marzo de 1909, día de la conmemoración del 416 aniversario del regreso de las carabelas al puerto de Palos, fue inaugurada⁸. Es decir, en poco más de tres meses, que mediaron entre la compra de la tierra y la inauguración del edificio, debió de construirse el mismo.

Es evidente el entusiasmo, convencimiento y premura con la que actuó Martínez de Ituño, que adelantándose a la actuación de su propio país y al resto de naciones americanas que habían mostrado su adhesión al proyecto de la “Calle de las Naciones Americanas”, a modo de ejemplo, de su propia hacienda costea la adquisición y la construcción del que podemos considerar el primer edificio, aunque sin carácter oficial, de la proyectada calle.

Quiso el cónsul inaugurar su Villa Argentina, en una de las fechas memorables que se relacionan con el Descubrimiento de América, y escogió para ello el día del 416 aniversario de la vuelta de Colón a Palos. En dicho día el Sr. Martínez Ituño acompañado de distinguidas personalidades de Moguer y de Huelva, se dirigió a “Villa Argentina”, donde se sirvió un espléndido lunch al que también fueron invitadas las autoridades y vecinos de Palos. Se pronunciaron entusiastas brindis y se hicieron fervientes votos por la realización de las “Regatas Palos-Canarias” y de la “Calle de las Naciones Americanas” que han de contribuir a estrechar más los lazos entre

⁸ “La Pinta y la Niña”, *El Heraldo Militar*, 25 de Marzo de 1913.

España y sus hermanas las naciones de América. El Ayuntamiento de Palos, en sesión extraordinaria, acordó nombrar hijo adoptivo don Enrique Martínez Ituño, nombrado además vicepresidente honorario del “Club Palósfilo”.

Aunque en un principio se conocerá al edificio con el nombre de Villa Argentina”, denominación popular que ha perdurado hasta nuestros días, y que además se ha convertido en topónimo de aquél paraje, el nombre definitivo del edificio, y con el que aparece la mayor de las veces en las fuentes documentales, es el de “Casa Argentina”.

Afortunadamente, otro activo y enérgico palósfilo, don Gastón Mittenhoff Vidal, fundador presidente en 1915 del “Club Palósfilo de Sevilla”, autor del libro “*Palos ante el mundo civilizado*”, nos describe, sucintamente, lo que fue “Casa Argentina”:

“Esta mansión viene a ser un oasis en medio del desierto; una esperanza que dulcifica el pesimismo. La iniciativa oficial olvida la rehabilitación de estos lugares, pero la generosidad particular los consagra.

Un bonaerense genial, cónsul argentino en Málaga, D. Enrique Martínez Ytuño, todo voluntad y afecto hacia España, espíritu inquieto y soñador, como buen latino, costeó de su peculio este edificio que sirve de solar al Club Palósfilo y a las Hijas de Isabel.

...De forma cuadrangular; el Salón de Actos recibe la luz por siete ventanas espaciosas, semejando al vigía que, ojo avizor, escruta el horizonte. Por el Este se divisa Palos; al Sur la Carretera de Moguer a La Rábida; al Oeste, el monumento a Colón; y al Norte, Huelva,

Está consagrada al Descubrimiento, y la constituye un museo de cuadros del pintor Gartner, alegóricos; hay un Mapa-Mundi de Juan de la Cosa; una biblioteca y varios objetos de arte.”⁹

La “Casa Argentina” fue utilizada como sede del “Club Palósfilo”, desde su creación en 1908 hasta su desaparición a finales de los años veinte, siendo el centro de celebración y recepción de numerosas actividades y reuniones de carácter americanista. En ella se celebraban periódicamente las asambleas palósfilas, y en ella, los

⁹ Gastón Mittenhoff Vidal, *Palos ante el mundo civilizado*. Sevilla: Tipografía Artística, 1916, p. 29.



Entrada a la "Casa Argentina". Construida y fundada por don Enrique Martínez Ituño en 1909, fue sede social del "Club Palósfilo" y centro de conmemoración y celebración de numerosas efemérides y actividades culturales de carácter americanista.

palósfilos conmemoraban anualmente las fechas colombinas claves: 3 de agosto, 12 de octubre y 15 de marzo, engalanándose las fachadas del edificio con las banderas de las Repúblicas Americanas. Durante esas efemérides, recibían las visitas de los miembros de los clubs palósfilos de Málaga, Barcelona, Sevilla y Granada que, en expediciones, acudían a la “Casa Argentina” a conmemorar las fechas históricas. Durante aquellos años, era habitual que las numerosas personalidades que acudían a los lugares colombinos, hiciesen una parada y visita a “Casa Argentina”.

Entre sus paredes se debatieron y defendieron las principales incitativas que promovieron el Club Palósfilo: “Construcción de la Calle de las Naciones Americanas”; organización de la regata Palos-Canarias; la creación de la Escuela Central de Náutica en La Rábida; el dragado del cegado puerto de Palos, o dotar a Palos de vía férrea. Dichas iniciativas, que buscaban poner en valor estos históricos lugares sacándolos del abandono y olvido en el que se encontraban, tuvieron una amplia difusión nacional e internacional, mediante memorandos distribuidos por España y toda América.

“Casa Argentina” no solo actuó como sede del Club Palósfilo, también fue sede de una delegación de la sociedad femenina norteamericana denominada “Hijas de Isabel”, la cual también aspiraba a construir un pabellón entre Palos y La Rábida.

Un hecho destacable vinculado con “Casa Argentina” es que en ella se conmemoró el día 12 de octubre de 1915, por vez primera, bajo el nombre de “*Día de la Raza*”, antecedente directo del rebautizado posteriormente como “Día de la Hispanidad”.

“Casa Argentina” también fue sede de peculiares proyectos, como el ideado por el alemán Scherge, ingeniero de la fábrica de Zeppelin de Ludwigshafen en Alemania, que en 1921 pretendía instalar en los alrededores de la “Casa Argentina”, dada su estratégica ubicación y simbólico valor, un puerto aéreo de dirigibles dedicados a la comunicación con los países suramericanos, asunto que trató con el propio Martínez Ituño¹⁰.

¹⁰ “Zeppelines en Palos”, *El Globo*, 10 de octubre de 1921.



Enrique Martínez Ituño y otros miembros del Club Palófilo junto al capitán y los tripulantes del buque argentino "Patagonia" en su visita a Villa Argentina. 29 de julio de 1915.

En cuanto a la segunda edificación del conjunto de arquitectónico de "Villa Argentina", la más próxima a la actual "Avenida de América", el llamado "Hogar Buenos Aires", la información existente es mucho más escasa. No obstante, hemos averiguado igualmente algunos interesantes datos a su respecto.

Este edificio tiene su antecedente directo en el pabellón que inicialmente se proyectó para que representase a la República de la Argentina en la "Calle de las Naciones Americanas". El proyecto original, según se publicó en la prensa de la época, consistía en construir en Palos una réplica del Ayuntamiento de Buenos Aires, y en su diseño y defensa nuevamente encontramos al incasable Martínez Ituño. Así lo recogió la prensa en 1911:

"El municipio de Palos proyecta construir, en el terreno destinado á la Argentina, en la calle de las Repúblicas Americanas, un edificio exactamente igual al en que estuvo instalado el Cabildo de Buenos Aires, aunque en más reducidas dimensiones y cuya vista publicamos. La idea merece ser apoyada por el Gobierno argentino, pues sería una obra que, además de perpetuar los lazos históricos que unen a Palos con los países que sus hijos descubrieron, resultaría un medio

de propaganda para la intelectualidad, industria y comercio argentinos. Según el proyecto, se instalaría en el edificio del Cabildo una biblioteca exclusivamente de autores argentinos, y una exposición permanente de los productos de dicha República. El cónsul argentino en Málaga, D. Enrique Martínez Ituño, posee una carta del alcalde de Palos, en la que éste, aprovechando la permanencia del señor Ituño en Buenos Aires, le recomienda visite las redacciones y ministerios, tratando de recabar el apoyo periodístico y gubernativo en favor de su proyecto”¹¹.

Desgraciadamente, este proyecto original nunca se llegó a materializar. En su lugar se construyó el edificio actual, mucho más modesto, en los terrenos que Ituño había adquirido en 1908 que lindaban con la carretera a La Rábida y a la futura calle prevista. Desconocemos la fecha exacta de su construcción e inauguración, pero estimo, tras el análisis de la información localizada, que debió construirse hacia 1922. Su patrocinador fue el Gobierno de Buenos Aires y fue bautizado con el argentino y sugestivo nombre de “Hogar Buenos Aires”.

En 1923, desde “Hogar Buenos Aires” y por mediación de Ituño, sabemos que se pretendía organizar en Palos una exposición-feria de ganado argentino. Este edificio fue el que utilizó Ituño, tras su jubilación, como residencia en “Villa Argentina”, y donde falleció el 22 de agosto de 1926.



Fachada del antiguo cabildo de Buenos Aires que serviría de modelo para el pretendido pabellón argentino en Palos.

¹¹ *Vida Marítima*, 10 de marzo de 1911.

Poco después, en 1925, un año antes de su muerte, el cónsul adquirió otra suerte de tierra, esta vez a don José Domínguez Romero, al sitio de “Flores”, también lindante a la actual Avenida de América, donde se encuentran los restos de la antigua ermita dedicada a la Virgen de Flores, lo que nos indica que aún albergaba ilusionadas esperanzas de llevar a cabo el proyecto de la “Calle de las Naciones Americanas”.

Martínez Ituño murió sin ver cumplidos sus sueños, pero siempre mantuvo vivo su afán palósfilo, fiel a lema pinzoniano con el que finalizaba su discursos y memorandos.: ¡Avente, adelante, Dios nos guíe!.

Podemos decir que Palos de la Frontera, ciudadanos e instituciones, están moralmente en deuda con don Enrique Martínez Ituño y con el “Club Palósfilo”, siendo la protección y puesta en valor de “Villa Argentina”, el mejor homenaje y recompensa que se les podía brindar.